



Tesoro de la Juventud

GULLIVER EN LILIPUT

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Tesoro de la juventud

GULLIVER EN LILIPUT

Del libro de los libros célebres

Cómo fue hecho prisionero por los Liliputenses

CUÉNTANOS LEMUEL GULLIVER, que su padre tenía una pequeña finca en el condado de Nottingham, y cinco descendientes, de los que él era el tercero. Colocado de aprendiz en casa de un eminente cirujano de Londres, enviábale su padre, de cuando en cuando, pequeñas cantidades que invertía en aprender el arte de navegar, pues esperaba emprender algunos viajes en época no muy lejana, para lo que tales conocimientos había de serle indudablemente muy útiles. Llegó a ser cirujano sucesivamente en dos buques, e hizo varios viajes a las Indias, y Américas. Las horas de ocio a bordo, empleábalas en leer los mejores autores, y, cuando estaba en tierra, en observar las costumbres de los naturales y aprender su lengua.

Posteriormente aceptó Gulliver un ofrecimiento del capitán Prichard, patrón del Antílope, que iba a emprender un viaje al Pacífico, e hizo a la vela en el puerto de Bristol, el 4 de Mayo de 1699. Una tempestad los llevó al Noreste de la Tierra de Van Diemen, en cuyas rocas se estrelló la nave. Seis tripulantes, entre los cuales se hallaba Gulliver, lograron echar un bote al agua para salvarse, pero zozobró al cabo de media hora. Que fue de sus compañeros, siguió nadando hacia donde la suerte quiso llevarle, y, ya casi exámine, tocó fondo y pudo llegar a la orilla.

Dejemos a Gulliver que nos cuente él mismo su historia y en lo posible con sus mismas palabras; y de esta suerte sabremos lo que le aconteció, al llegar a tierra extenuado.

"Tendíme en el césped y me quedé dormido. Al despertar me fue imposible moverme. Tenía los brazos y las piernas sujetos a la tierra, y mis cabellos rodeado de ligaduras que se entrecruzaban por todo mi cuerpo y sólo podía mirar hacia arriba. El sol empezaba a calentar y la luz me hacía daño en los ojos. Oía ruidos confusos a mi alrededor; y, al poco rato, percibía algo que se movía por mi pierna izquierda, y que, avanzando suavemente por el pecho, llegó casi hasta tocarme la barbilla. Inclinando la vista hacia abajo todo lo que pude, distinguí un ser humano, cuya estatura no pasaría de 15 centímetros, armado con arco y flecha, y con un carcaj a la espalda".

"Entre tanto advertí que a lo menos otros cuarenta de la misma especie iban siguiendo al primero. Di tan fuerte resoplido que todos retrocedieron asustados; y algunos de ellos (según me manifestaron después) se hicieron daño, al caer saltando de mis costados a tierra. No obstante, no tardaron mucho en volver, y yo proseguía tendido todo este tiempo; con no pequeña inquietud. Al fin, haciendo un esfuerzo para soltarme, rompí los cordeles y arranqué las estacas que me sujetaban a tierra el brazo izquierdo. Hubo entonces una gritería espantosa; y en un instante sentí un centenar de flechas que habían hecho blanco en mi mano izquierda y me picaban como otras tantas agujas. Además, hicieron otra descarga al aire al modo que se disparan las bombas en Europa; y algunas de sus flechas me cayeron

en el rostro, que procuré tapar con la mano izquierda. Entonces pensé que lo más prudente era estarme quieto".

"Cuando vieron que ya no me movía, cesaron de dispararme flechas; pero por el ruido que hacían me convencí de que habían crecido en número, y a unos cuatro metros del sitio un que yacía, y por encima de mi oído izquierdo, oí golpear por más de una hora. Volviendo la cabeza todo lo que me permitían los cordeles y las estacas, vi que habían levantado un tablado, a unos cuarenta y cinco centímetros del suelo, capaz para cuatro de lo naturales, y que habían colocado dos o tres escaleras de mano para subir a él; uno de ellos, que parecía ser persona de calidad, hízome un largo discurso del cual no entendí ni una palabra".

CÓMO LOS LILIPUTIENSES DIERON DE COMER AL HOMBRE-MONTAÑA

"Pero, antes de empezar, gritó tres veces, e inmediatamente unos cincuenta de los indígenas cortaron las ligaduras que me sujetaban el lado izquierdo de la cabeza; lo que me procuró la libertad de volverla a la derecha, y observar la persona y ademanes del que me iba a hablar. Parecía de mediana edad y más alto que los otros tres que con él estaban. Por su mímica, parecida a la de un verdadero orador, pude comprender muchos períodos de amenazas, y otros de promesas, de compasión y de benevolencia".

"Contesté en breves palabras, pero de la manera más sumisa, y levanté la mano izquierda y los ojos hacia el sol como si quisiera ponerle por testigo; y hallándome a punto de desfallecer de hambre me llevé con frecuencia un dedo a la boca para significarles que necesitaba comer. El Hurgo (que así llaman a un gran señor, según supe más tarde) comprendióme perfectamente. Bajó del tablado y ordenó que aplicaran a mis costados varias escaleras de mano, por las cuales subieron más de un centenar de indígenas, y se encaminaron hacia mi boca, cargados con cestas repletas de carne, suministradas y enviadas allí por orden del emperador tan pronto como hubo recibido las primeras noticias referentes a mí".

"Observé que en la comida había carne de varios animales pero no podía distinguirlos por el sabor. Había espaldas, piernas y lomos cuyas formas parecidas a las del carnero, estaban muy bien aderezadas, pero eran más pequeñas que las alas de la alondra ».

GULLIVER SE BEBE DE UN TRAGO LA FRIOLERA DE 3888 LITROS LILIPUTIENSES

"Comíame en cada bocado dos o tres piezas de carne, acompañadas de tres panes, del tamaño aproximado de balas de mosquete. Iban sirviéndome tan aprisa como podían, mostrando en sus atónitos rostros el mayor asombro, al contemplar mi volumen y apetito. Entonces les hice otra señal de que necesitaba beber ».

"Bien claro coligieron por mi modo de comer, que no tendría bastante con una pequeña cantidad; y, como eran gente muy ingeniosa izaron con gran destreza uno de los toneles de más capacidad que tenían, hiciéronlo rodar hacia mi mano, y lo destaparon. Apurélo de un trago, cosa que bien podía hacer, pues aun no contenía un cuartillo, a pesar de ser equivalente a 3888 litros de Liliput. Parecíase mucho al vino flojo de Borgoña, pero era mucho más delicioso. Trajéronme un segundo tonel que bebí de igual manera, e híceles señas de que quería más, pero se les habían agotado las existencias".

Después de esto, narra Gulliver que fue a acostarse, que durmió unas ocho horas, y que los liliputienses, le untaron el rostro y las manos con una pomada, que hizo desaparecer todas las señales de las flechas.

MIL QUINIENTOS CABALLOS CONDUCEN AL HOMBRE-MONTAÑA A LA CAPITAL

Los médicos, por orden del emperador, habían mezclado un narcótico con el vino dado a Gulliver, quien nos hace después una entretenida descripción del modo como que fue llevado a la capital liliputiense, en un artefacto, ideado por un pequeño ejército de ingenieros y carpinteros, y tirado por mil quinientos caballos de los mayores que poseía el emperador. En las afueras de la capital había un antiguo templo, el mayor de todo el imperio. La gran puerta medía un metro y veinte centímetros de alto, por sesenta centímetros de anchura, y por ella logró pasar arrastrándose. Sujeta la pierna izquierda con una cadena, estuvo algún tiempo Gulliver en el vestíbulo de este templo.

Visitáronle unos cien mil habitantes de la ciudad; y no bajaban de diez mil los guardias que le vigilaban. Continuó echado en el suelo del templo unos quince días; y entonces mandó el emperador que le construyeran una cama, para la cual se necesitaron seiscientas de la medida ordinaria que en el país se usaba. Publicóse un edicto imperial ordenando que todos los pueblos, enclavados en un radio de ochocientos diez y nueve metros de la capital, habían de dar de comer y beber al prisionero por cuenta del tesoro imperial, que pagaría las facturas que presentasen al cobro. La provisión al efecto estipulada, era suficiente para mantener a mil setecientos veinte y ocho liliputienses.

Pusieron también a sus órdenes una servidumbre de seiscientos criados, y se nombraron trescientos sastres para hacerle vestidos a la usanza del país. La tierra parecía, dice, como un jardín sin término; y las fincas cercadas, que medían por lo general poco más de doce metros cuadrados, semejaban lechos de flores.

Publicáronse edictos mandando que todos los que hubieran visto al HombreMontaña, como se le llamó en el idioma del país, se volvieran a sus hogares y no se atreviesen a presentarse de nuevo a una distancia menor de 45 metros de la casa del hombre mencionado, sin obtener permiso de la corte, « con cuyo motivo los ministros cobraron honorarios considerables ».

GULLIVER EN EL PALACIO REAL DE LILIPUT

Ocurriósele un día al emperador ordenar a Gulliver que se pusiera de pie con las piernas abiertas, como la estatua del Coloso de Rodas, e hizo pasar a su ejército por el arco que describían. Sumaba este ejército un total de trescientos mil infantes y mil caballos.

Por fin, bajo de ciertas condiciones, pusiéronle en libertad y concediéronle permiso para visitar la capital del imperio. Por medio de otro edicto, los liliputienses supieron que pensaba ir a la citada ciudad, la cual estaba rodeada de una muralla de setenta y cinco centímetros de altura por veintiocho de espesor a lo menos, y flanqueada de sólidas torres a una distancia de tres metros.

" Salté por encima de la gran puerta occidental, dice, y pasé de lado con mucha precaución, por las dos calles principales, y esto en mangas de camisa, por temor de echar a perder los techos y los aleros de los tejados con los faldones de mi casaca. Las ventanas de las buhardillas y las partes altas de las casas, estaban tan llenas de espectadores, que, creí no haber visto jamás en todos mis viajes una población tan densa. Las dos calles principales tienen metro y medio de anchura; y las callejuelas y callejones, en que no pude entrar, median de treinta a cuarenta y cinco centímetros. La ciudad es suficientemente capaz para albergar a quinientas mil almas. Las casas tienen de tres a cinco pisos, y las tiendas y mercados hállanse muy bien surtidos de provisiones. El palacio del emperador está

edificado en el centro de la ciudad, y rodeado de una muralla de sesenta centímetros de altura y a unos seis metros de distancia de los edificios.

GULLIVER NO PUEDE ANDAR POR EL PALACIO, POR TEMOR DE DERRUMBARLO

"El patio exterior era un cuadrado de doce metros e incluía otros dos patios; en el mas interior hallábanse las habitaciones regias. Los edificios exteriores medían, a lo menos, metro y medio de altura, y me era del todo imposible pasear por entre ellos, sin causar grandes daños en los mismos, a pesar de que las paredes estaban sólidamente construídas de piedra de sillería y de un grosor de unos nueve centímetros".

"Al mismo tiempo el emperador tenía gran deseo de que viera la magnificencia de su palacio; pero no pude hacerlo hasta después de tres días que hube de pasar cortando con mi cuchillo algunos de los árboles más grandes del Parque Real, a unos noventa y cinco metros de distancia de la ciudad. De estos árboles hice dos taburetes de un metro aproximadamente cada uno, y lo bastante fuertes para soportar el peso de mi cuerpo".

"Habiendo los habitantes recibido un segundo aviso, fui al palacio pasando nuevamente por la ciudad con mis dos taburetes en las manos. Cuando llegué al lado del patio exterior me subí a uno de los taburetes y sostuve el otro con la mano; lo levanté por encima del tejado y lo coloqué suavemente en el espacio que había entre el primer patio y el segundo, que tenía unos dos metros y medio de ancho. Salté luego muy fácilmente por encima de los edificios, de un taburete a otro, y levanté el primero con el auxilio de un bastón con gancho".

LA EMPERATRIZ DE LILIPUT SE MUESTRA MUY BENIGNA CON GULLIVER

"Por este medio llegué al patio interior y, echándome de un lado, apliqué el rostro a las ventanas de los pisos medios, que se habían dejado abiertas a propósito, y contemplé las habitaciones más espléndidas que cabe imaginar. Vi allí a la emperatriz y a la joven princesa, en sus distintas habitaciones, rodeadas de las principales damas de su servidumbre. Dignóse su Imperial Majestad sonreírme muy graciosamente y dióme a besar su mano por el balcón".

Pero algo más tarde, supo Gulliver que había en el imperio de Liliput dos partidos que se disputaban el poder con los nombres de Tramecsán y estamecsán, los cuales tenían su origen en los tacones bajos y altos de sus zapatos; y por ellos se distinguían entre sí. Más aun: existía la amenaza de invasión procedente de la isla de Blefuscu, el otro gran imperio del universo. Tan prolongada enemiga entre los dos poderosos imperios nació del incidente que ahora referiremos.

El abuelo del emperador de Liliput, cuando era muchacho, al ir a comerse un huevo, rompiólo por el extremo más ancho, según la práctica antigua, y se cortó un dedo. A consecuencia de este accidente, el emperador su padre publicó un edicto, ordenando a todos sus súbditos, bajo terribles penas, que rompiesen los huevos por el extremo más agudo. Esta decisión condujo al pueblo a la rebelión y a muchas discordias civiles las cuales fueron fomentadas y alentadas por el emperador de Blefuscu, en cuya corte los desterrados de Liliput eran muy bien recibidos.

Habiendo Gulliver manifestado estar pronto a defender la persona y dominios del emperador de Liliput contra todos los invasores, apresó toda la marina de guerra de Blefuscu por el sencillísimo procedimiento de lanzarse al mar, salir nadando a su encuentro y atar los buques por medio de cordeles entre sí; hecho lo cual, y después de haber cortado sus cables, con la mayor facilidad se llevó cincuenta de los buques de guerra de más

tonelaje al puerto real de Liliput. Atacáronle, como era natural, disparándole multitud de flechas, pero esto no le importaba, pues llevaba puestos unos anteojos para protegerse la vista.

Pero porque Gulliver protestó contra los vengativos designios que tenía el emperador, de reducir todo el imperio rival a una provincia y destruir a los desterrados, cayó en desgracia. Enterado de que se había formado el proyecto de acusarle de alta traición, huyó a Blefuscu, desde donde, por un accidente afortunado, halló el medio de regresar a su país y llegó a Inglaterra el 13 de Abril de 1702.

W. M. JACKSON Inc., Editores

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



editorial del cardo